

Comentarios a la Regla de Vida.

Hermano Benjamín

*En el presente de nuestras vidas,
Cristo sigue prodigándonos este amor por su presencia,
así como por la atención,
la amistad y el afecto
que recibimos de nuestros hermanos.*

Capítulo VIII. El Corazón de Jesús . 113. Un amor eterno

Uno de los personajes más importantes de la película *La Misión* es el capitán Rodrigo Mendoza, un personaje interpretado magistralmente por el actor Robert de Niro. Mendoza es un traficante de esclavos, desalmado y cruel, que en un justificado ataque de celos, mata a su propio hermano. Este hecho tan terrible, supone el comienzo de un cambio radical en su propia vida.

Desesperado, trata de lavar su culpa mediante la penitencia y el dolor. Arrastra sus armas, causa de su maldición, a través de las selvas y ríos, llevándolas incluso cataratas de Iguazú arriba, en busca de la misión de San Carlos. Pero la penitencia es la anestesia que el cuerpo le pone a la mente: quita el dolor, pero no cura. La salvación de Rodrigo no vendrá por el camino del sufrimiento, sino por un proceso de sanación a través de los tres estadios sucesivos para llegar al amor: la atención, la amistad y el afecto.

El padre Gabriel ha escuchado la confesión de Rodrigo, aunque la penitencia se la pone a sí mismo el mercenario. Gabriel le presta una atención constante y respetuosa. Mira atentamente todo lo que hace su nuevo pupilo, respeta su dolor, trata de comprender lo que está pasando dentro de ese corazón roto.

Sus compañeros jesuitas representan la amistad. Al principio, los pobres frailes también están cohibidos por la fama que precede a su nuevo compañero, pero enseguida la amistad es capaz de superar cualquier prejuicio. Primero le dejan espacio para que sea él mismo. Después llega el trabajo, el ocio, la oración en común, que va fortaleciendo los lazos de una amistad nacida de la fe y la diversidad, como debe ser la amistad entre religiosos.

Pero el arma definitiva para reconquistar el corazón de Rodrigo es el afecto de toda la comunidad guaraní, manifestado particularmente a través del niño indígena que le sigue a todas partes. Hay una escena final en la que Rodrigo parece dudar entre el crucifijo y la espada: el niño es el que decide por él y Rodrigo toma la espada que indudablemente le va a conducir desde el amor hasta la muerte.

Como dice nuestra Regla de vida, la atención, la amistad y el afecto entre los hermanos son las manifestaciones con las que Cristo se hace presente en nuestra vida comunitaria.